



# El Turbio Placer de Escribir

**Mandar al Diablo al Infierno**  
Sergio Parra. LOM Ediciones, Santiago, 116 páginas.

por Jessica Atal

**L**a poesía de Sergio Parra es absorbente y cómica. Hay una íntima relación con el acto de escribir, boscado, realizado en compañía con la vida: "writers, my friend, can sometimes only write", dice Bukowski. La existencia sólo se percibe desde el impulso poético. "La poesía es algo que le pasa a uno", es la cita de Erich Ackerly Westphalen usada de epígrafe. "Lo importante es que me pasaba a mí", escribe Sergio Parra inspetuoso. Y lo hace desde cualquier lugar: "Ahora/ estoy parado en medio de la sala-cuadrero" o "Aquí/ parado sobre una piedra". La poesía se hace aquí y ahora, con emociones vivas, instantáneas, con más acción que pensamiento.

**Mandar al diablo al infierno** consta de tres obras del autor. Si bien el "diablo" no aparece como concepto en ninguna de ellas, sí está presente en la manera de percibir el mundo, tanto en *La Manosueñada*, escrita en 1987, como en *Los poemas de Paco Bazán* de 1993. Parra se refiere a una realidad bruta y miserable con descortadura—hasta rabia, incluso—, arrojando "mi vida por la cara". La escritura se vuelve desde las entrañas, como lo hacía Artaud. Las palabras se venían, sin tregua.

El tono desenfadado de este joven poeta tiene, sin duda, influencia de otro audaz e irreverente poeta francés: Arthur Rimbaud; de su embriaguez y grandezas. En ambas, la alcoholica bolicia, el alcohol y el cigarrillo decoran escenarios. Y si hay un Dios, éste aparece sólo "por entre los agujeros", guiando un ojo. Es más, boscado en cara "hurguicando entre la basura". Dios no sólo ha bajado a la Tierra, sino que, además, ha descendido a los infiernos.

*La Manosueñada* se puede interpretar como una poderosa metáfora de la poesía. Esta obra reúne, en su mayoría, poemas que giran en torno a la figura de una mujer "del barrio". La de "la soneta más dulce/ entre todas mis amigas de la calle". Esta mujer, "la del pelo revuelto", que habla de sí misma "abierta de piernas" en cuartos de hoteles baratos, "que duerme con camión blanco/ en los basurales del hombre"—al igual como le ocurre a la poesía entre los géneros literarios—, es la sacrosanctada; pertenece a todos y a nadie. Ella, la "revelada", "la menos besada del país", también anda por las "calles del vino y el manoseo".

En los *Poemas de Paco Bazán* (1993), no cambia mucho el abanico estilístico. Aunque sólo tiene 27 años, "Sergio Parra está señalado en un sillón/ destruido", se siente o está realmente enfermo, "dócil/ con la cabeza desfigurada por tanto golpe del borracho de bar", con un hijo que crece en otra ciudad y una angustia de matrimonio arrojada al fondo de una baba. Este joven que se cree viejo, ya ha sentido, afirma, a la belleza en sus rodillas. Nada nuevo en esta imagen baudelaireana ya bastante "manoseada". Sólo aún de ser otro poeta maldito... "Fueron días de loco", reflexiona Parra, mientras alguien escribe en el muro que no es feliz. "Todos fuimos hermanos", afirma más adelante.

Parra tiene, como escribía Yeats, un corazón joven "tick with desire". El sexo es uno de los temas recurrentes, pero el amor aparece sin mayor connotación sentimental: "La sacra trapería del corazón", escribe este autor nacido en 1963. No existen los altos y bajos de quien es amado o rechazado. "¡Apenas logro sentir tristeza!". La actitud lírica de Parra es abandonarse a la "caída libre", incorporándose constantemente en decepciones: la vida se va "a la mierda" demasiado pronto. Hay sueños pero ya acabados. "Ya nada te sorprende", la abulia de una ciudad gris todo lo tife. Porque la ciudad es lo que sacos se ama y sólo "el aire acondicionado mantiene/ agradable el ambiente".

En una "ciudad de perdedores", vives ciudadanos con "alma de muerto". Se percibe la agresión, pero no totalmente consciente. La vida transcurre en los "putos traseros". Quedan huellas—cosas en la frente, sangre en los blue jeans—pero no memoria: "por más que le doy vueltas/ no logro recordar". Se vive pero no se vive. "Estoy perdido en la ventana", escribe Parra, aludiendo a la aparente transparencia del cristal, a la dualidad del espacio infinito/ imposible que hay detrás.

Finalmente, en los poemas reunidos bajo **Mando al diablo al infierno** se advierte una disposición más amorosa y pausada en el tono: "estoy con ganas de conversar", confiesa Parra. Al igual como lo hacía Bukowski, utiliza el diálogo, poemizando historias. Las formas verbales "dijo" o "dijo" son recurrentes, acortando los límites entre lo propiamente narrativo o poético. De hecho, el elemento poético persiste porque el autor construye "cuentos" versificados, narrados con la intensidad que requiere un buen poema. O una buena historia.

A pesar de la velocidad de la vida y de una escritura hecha sobre las piedras o la carretera, hay serenidad después de haber experimentado el caos, la inmundicia y el dolor: "las ratas habían abandonado la casa", "las buenas cosas estaban a flote". Sin duda, en su último trabajo el poeta se exorciza. Después de haber mandado a Dios, a sí mismo, al mundo entero al infierno, logra finalmente mandar también al demonio.

59020x

el mundo sup  
15-V-1000 P.9

## El turbio placer de escribir [artículo] Jéssica Atal

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

El turbio placer de escribir [artículo] Jéssica Atal. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)